

Ay de los libroadictos!



DR. JORGE ENRIQUE ROMERO PÉREZ

Tenemos en nuestro país varias librerías josefinas y otras tantas en provincias. La cantidad de conoce, pero hay indicios de que es pequeña en relación con la población total del país. De aquí, pues, que pensemos que el lector de libros y revistas científicas es minúsculo. Con ello reforzamos el elisé del analfabeto —alfabetizado—. No es lo mismo ir a la escuela que saber leer y escribir. Y de acuerdo con las palabras del Ministro de Educación, profesor universitario, licenciado Fernando Volio, ya ni en la escuela enseñan a leer y escribir al tenor de los "ciclos educativos".

Amén de la pequeñez de la cantidad total de asiduos visitantes y adquirentes de libros a las "mercaderías", se le suma el hecho de que el precio de estos bienes tan sugestivos cada día da un paso más hacia adelante en la famosa escalada de la subida de los precios. Varios librerías josefinas me han contado que una serie de consumidores de cultura los han dejado de visitar.

Así los precios de los libros constituyen una barrera seria para su adquisición.

Claro está que el mercado librero funciona y, espero que funcione. La demanda de libros probablemente bajará debido a la subida de precios. Pero, bajará lo suficiente como para que los encargados de fijar esos precios estén anunciando a diámbulo su apéto varaz del "mayor porcentaje posible"? La verdad, es que considero que raramente

estarían dispuestos a bajar sus pretensiones en las ganancias. Espero que el mercado los obligue.

Alguien me decta que los libros para sus consumidores eran un artículo de primera necesidad y que por ello el Estado debía regular sus precios.

Otro modo de ver las cosas sería el que plantea que en un país subdesarrollado como el nuestro debería existir una política gubernamental de incentivos a la industria y al comercio del libro y de la revista científica. Promover el número de consumidores. Ampliar el mercado de demandantes de este bien. Se requiere un pueblo con un grado de educación mayor. Y, el libro es un excelente medio para lograr este objetivo. Así, pudiéramos seguir razonando en pro del libro y de su difusión. Pero: y la realidad, ¿cuál es?

Independientemente de que en estos momentos el precio de los libros está subiendo al compás de los vaivenes de la inflación (ahora todo sube en virtud de la inflación; la inflación es el gran pretextito y la gran salida, hasta para las caprichosas subidas vertiginosas de los precios de otros bienes), existe una falta de preocupación a nivel de los grupos interesados (editores, librerías, distribuidores, consumidores) por arreglar la situación. Efectivamente, no hay duda de que el interés de los editores y librerías es el de vender todo lo que se pueda; y, el de los consumidores, es el de adquirir la mayor cantidad de libros posible. Obviamente, uno de los problemas mayores es el del precio. ¿Cómo solucionar este problema?

Veamos otra cuestión de este asunto. Estimamos que hace falta organizar aquí, y vigente para los otros mercados de bienes y servicios, antes de defensa del consumidor. Estos organismos se han estructurado hace mucho tiempo en los países desarrollados ante la complejidad del mercado. Complejidad que convierte al consumidor en una presa fácil de la especulación y de la estafa sutil.

En lo que respecta al mercado del libro, comprendemos que la situación no es tan grave como la que se da en los bienes de primerísima necesidad (alimentos, transporte). Sin embargo, se debe poner atención a la política que están siguiendo los librerías. Sabemos que los librerías también están preocupados por la merma en la venta de libros y desean que más consumidores visiten sus librerías. La cuestión radica en cómo poner, relativamente, los intereses de oferentes y demandantes de acuerdo y en una situación satisfactoria para ambas partes.

En el fondo lo que trato de señalar es algo más de fondo: la educación, mediante el libro, es un problema que nos atañe a todos!